

# BARRIOS VULNERABLES de CABA



Todos los miembros de su familia están contagiados, entre ellos una hija con discapacidad múltiple.

Ramona Medina, la vocera de la Garganta Poderosa en la Villa 31 era insulino dependiente y había contraído coronavirus después de 12 días sin agua. Murió el 17 de mayo en un hospital de la Ciudad a los 42 años tras permanecer tres días internada.

## Covid-19: crisis sanitaria en barrios vulnerables de la Ciudad

Revista La Urdimbre, edición Nro. 208 - Mayo 2020

CABA, 6 de mayo de 2020

☐ I Gobierno de Horacio Rodríguez Larreta confirmó el alto nivel de infectados que se da en villas y asentamientos precarios de la Ciudad de Buenos Aires, a lo que se agregan problemas graves como la falta de agua en la Villa 31 de Retiro en plena emergencia sanitaria. Una

situación desbordada, con raíces históricas y recortes presupuestarios en plena pandemia, que requirió el soporte del Estado Nacional.

En el marco de la pandemia mundial de Covid-19, las diferentes realidades sociales que viven los porteños y porteñas, reflejan y dejan al descubierto las grandes



falencias estructurales de la Ciudad, potenciadas por políticas públicas que tienden a expulsar a los ciudadanos de la ciudad y ensanchar la brecha de desigualdad.

#### La actualidad

El ministro de Salud porteño, Fernán Quirós, admitió esta semana, tras días de reclamos, que la curva de contagios por coronavirus crece en CABA y la pandemia se hace sentir con fuerza en los barrios populares y asentamientos con 6 fallecidos y 249 casos, en especial en la Villa 31, de Retiro, y el Barrio Padre Ricciardelli (villa 1-11-14), en Bajo Flores, que presentan los niveles más elevados de infectados.

Desde el 24 de abril, cuando comenzó el extendido corte y escasez de suministro de agua potable en Retiro los casos confirmados de personas con COVID-19 en la Villa 31 y 31 bis se dispararon de 3 a 151, sobre un total de 249 en las villas porteñas, y allí también se produjo la primera muerte por la enfermedad, de los seis fallecidos en el lugar ya confirmados por el propio ministro Quirós.

Toribia Balbuena, una jubilada de 84 años, madre de Alba, la primera paciente registrada en la 31, murió el 3 de mayo en el Hospital Rivadavia, donde fue ingresada a terapia intensiva el pasado 20 de abril. Su hija, que había contagiado a los padres, fue dada de alta anteriormente y su esposo, de 85 años, prosique internado en el Hospital de Clínicas.

> El ministro Ouirós admitió finalmente ante los medios que "en todas las villas de la Ciudad existe al menos un caso confirmado"y precisó que la villa 1-11-14 del Bajo Flores figura segunda en la estadística oficial con 71 casos confirmados. La distribución de casos en barrios vulnerables se completa con al menos otros tres en el Barrio Ramón

Carrillo, uno en Barrio Los Piletones y uno en Barrio Fátima, de Villa Soldati; dos en Ciudad Oculta (Villa 15) y dos en Barrio 20, ambos en Villa Lugano; uno en la villa 21-24 (Zavaleta) en Barracas; uno en la Rodrigo Bueno, otro en Barrio Mitre, en Saavedra, y 11 casos de barrios no determinados.

"El aumento de casos va a llegar y el objetivo es prever y reducir su impacto con el cuidado de todos y en especial de los adultos mayores. Necesitamos que nos sigan acompañando en el uso de barbijos, el aseo, distanciamiento social y salir lo mínimo indispensable. Apelamos a la responsabilidad individual", hizo un llamamiento Rodríguez Larreta en los últimos días ante la prensa.

Sin embargo, lavarse bien las manos, desinfectar superficies o mantener limpios la ropa y los objetos de uso diario resultan recomendaciones básicas difíciles de cumplir, aún con la mejor voluntad "individual", en condiciones habitacionales de hacinamiento forzadas por el "aislamiento social en comunidad" y sin provisión

de aqua. Estos reclamos llevaban un tiempo por parte de referentes y organizaciones sociales en las villas, el gobierno porteño volvió a responder tarde.

Balbuena, la primera fallecida en la 31, convivía en una habitación de nueve metros cuadrados, junto a su marido y su hija que contrajeron el virus, con un baño compartido con otras 11 personas, marcando de modo brutal las malas condiciones de vida y el fracaso de las políticas de "reurbanización e integración urbana", de alcances más bien cosméticos, promovidas desde 2015 por la gestión de Rodríguez Larreta.

#### Intervención del Ministerio de Salud de la Nación

Para aumentar las señales de alarma, a los casos confirmados el equipo de Epidemiología del Ministerio de Salud de la Ciudad sumó en estadísticas oficiales al menos otros 75 casos sospechosos de contraer el virus entre los contactos estrechos de los infectados en la Villa 31 v 31 bis.

Por ello, a partir del 5 de mayo autoridades sanitarias de la Nación, por intermedio de un Comité de Crisis, tomaron cartas en el asunto y comenzaron, en conjunto con las autoridades porteñas, el operativo denominado DETeCTar (Dispositivo Estratégico de Testeo para Coronavirus en Terreno de Argentina).

Funcionarios encargados del operativo informaron que una vez detectada la persona con síntomas se le realiza el testeo PCR que demora entre 4 y 6 horas, tiempo en el cual el paciente debe permanecer aislado en una Unidad de Aislamiento Transitorio. En caso de dar negativo, la persona regresa a su hogar y si da positivo debe ser trasladado a los hoteles dispuestos por la Ciudad.

El senador nacional Mariano Recalde y los legisladores y legisladoras Ofelia Fernández, Leandro Santoro y Victoria Montenegro, entre otros referentes del Frente de Todos, denunciaron desde el comienzo el grave problema por la falta de agua en la Villa 31 y 31 bis, que solamente puede agravar el volumen de contagios.

En tanto la empresa Aysa explicó que "la red interna del barrio fue construida y es operada por el Gobierno de la Ciudad, que es quien deben garantizar el servicio", aunque la titular del organismo, Malena Galmarini, mantuvo reuniones con las autoridades porteñas para darle la más rápida solución posible al desperfecto.

"Iremos manzana por manzana, casa por casa, para detectar a quienes tengan síntomas y así actuar rápidamente" en todo el barrio 31, prometió el ministro Ouirós. en una reacción claramente tardía tal como ocurrió antes en otros dos frentes que se preveía complicados en caso de contagios masivos por coronavirus: geriátricos v cárceles.

El 21 de abril con la clausura del lujoso geriátrico Apart Incas, en la zona más exclusiva de Belgrano R, se destapó la falta de previsión y control del GCBA en el cumplimiento estricto de los protocolos para el Covid-19 en estos establecimientos: con la constatación de 19 contagiados entre residentes y trabajadores de la institución.

En cuestión de días casos similares se hicieron públicos en los barrios de Parque Avellaneda, Monte Castro y Vélez Sarsfield. Las experiencias en países europeos y otras naciones que sufrieron la pandemia desde antes marcaban a las residencias de ancianos como zonas de alto riesgo y ameritaban mayores controles y previsiones.

En cuanto a los penales, el motín de la cárcel de Devoto sacudió al vecindario con incidentes y destrozos en las instalaciones penitenciarias el 24 de abril, apenas tres días después de lo sucedido en el Apart Incas.

Paradojas del distrito más rico de Argentina, con afectados graves en ambos extremos de las clases sociales, y por si fuera poco, con un incremento marcado de los casos de dengue, una epidemia silenciosa que avanza eclipsada mediáticamente por el coronavirus.

Ejemplos de una mala política de gestión porteña de amplio espectro, que en todos los casos nombrados tuvo el denominador común de tener que recurrir ante el desborde a las autoridades nacionales para aportar soluciones más efectivas.

#### Recorte presupuestario en medio de la pandemia

Muchas de las familias de barrios populares subsisten gracias a variadas actividades económicas llevadas adelante en su propia vivienda, pero a su vez tienen un nivel de dependencia importante respecto de su localización y un altísimo grado de informalidad, con los ingresos apenas garantizados "al día", aún en condiciones "normales", sin ninguna emergencia sanitaria de por medio.

Por ello las necesidades se multiplican ante las restricciones que impuso la prolongada cuarentena vigente al menos hasta el 11 de mayo próximo.

En este marco el mismo día en que comenzó la intervención sanitaria masiva en la Villa 31 estalló la noticia bomba de que Rodríguez Larreta le quitó 785 millones de pesos al programa del gobierno porteño que asiste de manera directa a los comedores populares (1).

De esta manera, en contradicción con los discursos ante los medios, en los hechos se le recortó esta enorme suma de dinero al área sensible que trabaja en barrios vulnerables, con el objetivo contable de subsidiar el servicio de subterráneos de la Ciudad.

Luego del reclamo del Frente de Todos por el recorte, el Gobierno de la Ciudad revirtió su decisión original y restituyó la partida presupuestaria al programa. Sin embargo, es un motivo de alerta que esta orientación haya intentado plasmarse en el contexto de la pandemia, mientras el Ejecutivo pretende la aprobación de una ley de facultades extraordinarias, las cuales flexibilizarían aún más la administración de los recursos públicos.

No hace falta agregar calificativos a una gestión de gobierno que no soluciona de modo inmediato el suministro de agua potable en un conglomerado vulnerable de cerca de 50 mil habitantes y retacea la provisión de alimentos a comedores populares en media de una pandemia global.

DÉFICIT HABITACIONAL HISTÓRICO, BASE DEL PRO-BLEMA

A pesar de que la población en general de la ciudad de Buenos Aires no crece desde fines de la década de 1940, manteniéndose en torno a los tres millones de habitantes, el número de habitantes en las villas y asentamientos sí ha crecido, mostrando que en el último período intercensal (2001-2010) hubo un incremento de aproximadamente el 52%, todavía mayor en estos días. Considerando datos de la Encuesta Anual de Hogares del GCBA, la población en villas creció un 85% entre 2007 y 2018.

A la vez persiste el déficit habitacional endémico y pese a que en las últimas décadas la construcción de viviendas se multiplicó, las posibilidades de acceso de los sectores de menores ingresos a un techo digno actualmente resultan cada vez más improbables y allí está la raíz del problema del crecimiento poblacional de los asentamientos.

Esto se debe a factores como el enorme aumento producido, en particular desde el año 2003 en adelante, en los valores del suelo y de los inmuebles en CABA, por la explosión del negocio inmobiliario, sumado a la carencia de una política habitacional integral, salvo en determinados casos ligados a poderosos intereses digitados.

Los diferentes diagnósticos sobre la problemática habitacional en la Ciudad coinciden en señalar la cuestión de

la vivienda como un conflicto no resuelto por las diferentes gestiones. El aumento de la población que vive en inmuebles alquilados y la imposibilidad de acceder a la vivienda propia, las condiciones de vida en las villas de la Ciudad (donde muestran una distribución del ingreso concentrada en los deciles de menores recursos) y los requisitos abusivos que enfrentan quienes alquilan son algunas de las diversas variables para atacar esta problemática.

Luego de trece años de gestión del PRO, a partir de 2007, y muchos sin iniciativas, la asunción de Rodríguez Larreta impulsó un reforzamiento del Instituto de la Vivienda de la Ciudad de Buenos Aires (IVC) con un plan de integración y "urbanizaciones", que contempló solamente a 4 de las 14 villas y 21 asentamientos informales existentes en la ciudad, que hoy muestran faltantes y falencias graves en la calidad de vida de los vecinos.

En todos los casos los proyectos tuvieron un trasfondo distinto al de atender a la ingente necesidad de viviendas sociales: en el caso de la Villa 20, del barrio de Lugano, estuvo de por medio la construcción de la Villa Olímpica para los Juegos de la Juventud 2018, ahora destinadas a comercialización inmobiliaria con graves problemas para sus adquirentes con los créditos UVA por las nubes; en el Playón de Chacarita se dio la expansión de la avenida Triunvirato con el consecuente millonario cambio de zonificación para erigir costosas torres en la zona; en la Villa 31 y la 31 bis de Retiro se apuntó igualmente a construir torres en la Avenida del Libertador y, por último, en la Villa Rodrigo Bueno, de Puerto Madero, estuvo de por medio un convenio para levantar un barrio de lujo.

Como parte de nuestra contrapropuesta podemos citar las palabras de Paula Penacca(2): "Se requiere una planificación urbana inclusiva, con instrumentos que apunten a reducir los impactos de las acciones estatales en el mercado de suelo, para que los beneficios de las inversiones públicas estén a disposición de los afectados y no de los promotores inmobiliarios privados (...) Asimismo, creemos que el fortalecimiento de las pequeñas entidades de trabajo, autogestivas y generadoras de hábitats, puede ser un eje fundamental, en el futuro, de la producción de la vivienda y del espacio público, en donde no sólo se acceda al derecho a la vivienda, sino también al derecho al trabajo. La Ciudad debe ser para todos y no para pocos, y eso se logra a través de una gestión inclusiva en todas sus áreas, incluidas las que piensan en gran escala el desarrollo futuro del distrito"(3).

Vale destacar la necesidad de avanzar en la urbanización de las villas, con una perspectiva más amplia, que aborde la complejidad de la situación social de estos barrios y su carencia de servicios públicos, en un marco de trabajo participativo con los actores sociales. La situación de emergencia económica y social exige un abordaje integral que involucre políticas sanitarias, educativas, ambientales, laborales y de cuidado de personas mayores, además de las políticas específicas de vivienda y planeamiento urbano.

Un camino a seguir cuando la pandemia pueda superarse o mantenerse a raya y haya que plantear soluciones habitacionales de fondo, en especial para los sectores más vulnerables en el distrito con mayores recursos del país.

- (1)- Ver información en: https://www.revistaque. com/5/28897-larreta-le-quit-785-millones-al-programaque-sostiene-l
- (2)- Actual diputada nacional, ex presidenta de la Comisión de Descentralización y ex vicepresidenta de la Comisión de Vivienda de la Legislatura porteña.
- (3)- Ver en: Recalde, Mariano (compilador) (2018). Gobernar la Ciudad, Políticas públicas para una Ciudad moderna, inclusiva y desarrollada, pp. 71-78. Buenos Aires, Argentina. Editorial Colihue.

Fuente: http://proyectarciudad.org/

### Carlos Mugica, el cura de los pobres



Carlos Mugica, fue uno de los sacerdotes que influenciados por las luchas populares de los años sesenta y setenta, optaron por comprometerse de modo directo y concreto con lo más pobres y vulnerables de las sociedades latinoamericanas. Ese compromiso y esa cercanía con el pueblo fue la que no le perdonaron los sectores de la derecha que habían cooptado el gobierno de Isabel Perón.

A las 8 de la noche del sábado 11 de mayo de 1974, Mugica fue emboscado en Villa Luro. Acaba de dar misa en la iglesia de San Francisco Solano cuando se disponía a subir a su auto Renault 4. Lo acompañaba su amigo Ricardo Capelli. Un grupo de hombres los atacó a balazos. Mugica fue acribillado: recibió 14 impactos. Capelli fue herido de cuatro balazos. Los llevaron al Hospital Salaberry, en Mataderos, donde fueron operados. Mugica no se repuso de sus heridas y murió esa noche. Años más tarde, Capelli reconocería a Rodolfo Almirón, jefe de la custodia de López Rega, como integrante de la patota que los baleó. Capelli tenía visto a Almi-

rón de la época en que Mugica visitaba Bienestar Social. A fines de 2006, en el marco de la investigación por los crímenes de la Triple A, el grupo parapolicial que actuó antes del golpe de 1976, el juez federal Norberto Oyarbide pidió a España la extradición de Almirón y declaró como de lesa humanidad, por tanto imprescriptibles, los delitos de las tres A. Almirón murió detenido en 2009. Los restos del sacerdote descansan en la parroquia Cristo Obrero que él fundara en la villa 31 de Retiro.

## Curas villeros: "El COVID 19 está pegando fuerte en nuestros barrios"

Por Mariano Nieva

I nuevo documento que emitió el Grupo de Curas Villeros del área metropolitana de Buenos Aires, llamado "Aniversario del Padre Mugica y el impacto del Coronavirus en las villas y barrios populares" se presentó en la Parroquia Cristo Obrero de la villa 31 de Retiro a cargo del Padre Guillermo Torre. El comunicado fue leído por los mismos sacerdotes frente al mausoleo que guarda los restos de Carlos Mugica, quien fuera asesinado por la Triple A, el 11 de mayo de 1974.

Todavía se recuerda en 1999 el emotivo cortejo que salió del Cementerio de La Recoleta, recorrió Av. del Libertador y llegó como destino final al corazón de la villa 31, donde se celebró un misa precedida por el entonces Arzobispo de Buenos Aires Jorge Bergoglio, hoy, Papa Francisco. De esta manera y luego de 25 años, el Padre Carlos volvía para quedarse para siempre con su gente.

Durante el acto donde se leyó el documento, el Obispo de la Pastoral Villera, Gustavo Carrara, expresó: "Seguimos aprendiendo de nuestra gente sencilla tan acostumbrada a tener que adaptarse siempre a nuevas y difíciles situaciones. Ellos y ellas aceptan la buena decisión del Gobierno Nacional de hacer cuarentena y valorar las decisiones en favor de los que más sufren las consecuencias que van apareciendo. Según las últimas palabras del Padre Carlos Mugica sabemos que 'tenemos que estar ahora más que nunca junto al pueblo".

Y prosiguió diciendo: "Esta cercanía nos lleva a comprender que, en líneas generales, la comunicación y las políticas del Gobierno en todos sus niveles están enfocadas a la población en general. Entendemos que también es necesario hacer un foco en los barrios populares".

Luego, los sacerdotes abordaron en el escrito dos temas de actualidad que por estos días llevan a diversas discusiones en el seno de la sociedad. Por un lado, el reiterado pedido al Gobierno de la Ciudad Buenos Aires (GCBA) de los vecinos de la propia villa 31 ante el corte de suministro de agua potable en este contexto tan crítico de la pandemia. Y por el otro, la situación sanita-

ria desesperante de las cárceles y la posibilidad de salidas de presos con prisión domiciliaria.

En ese marco, el Padre Pepe Di Paola aseguró: "Si bien esta pandemia afectó en nuestro país primero a gente de otros sectores sociales, sabemos que con el tiempo va creciendo mucho el contagio en los barrios vulnerables. Esperamos que no resurjan actitudes discriminatorias. En este contexto, la pandemia hace que se visibilicen problemas estructurales de nuestros barrios. La realidad se nos vino encima. Hay temas en los que no podemos seguir esperando su solución. Hay lugares con serios problemas de falta de agua, como la villa 31. Nos preocupa la situación del hacinamiento y abandono en las cárceles, las limitaciones del sistema de salud, la asistencia alimentaria sostenida y muchas necesidades concretas que surgen por la pérdida de las changas y trabajos informales de



muchos de nuestros vecinos. Es preocupante la realidad de despidos arbitrarios".

Y advirtió: "Se vienen momentos muy duros en lo social. Va a ser largo. Es urgente que se favorezca el acceso a los subsidios habitacionales. Cada vez más gente se gueda sin dinero para pagar el alquiler. En la línea del I.F.E (Ingreso Familiar de Emergencia) es necesario que se aumenten determinados beneficios sociales en cuanto al acceso a la compra de alimentos y medicamentos. En la última Pascua, el Papa Francisco decía a los movimientos y organizaciones populares que tal vez sea ahora tiempo de pensar en un salario universal para que ningún trabajador se quede sin derechos".

Seguidamente, el Padre Toto de Vedia de la Villa 21-24 de Barracas tomó la palabra y explicó: "Estos son tiempos de hablar con hechos. Ausentarnos de los barrios populares sería colaborar para que crezca la injusticia existente. En nuestros barrios no cerramos las Capillas. Todas las actividades habituales se reconfiguran en función de lo que vamos viendo que necesita la comunidad. Se pone de manifiesto la solidaridad natural de los vecinos."

También, hubo una mención acerca de los cacerolazos que hace unos días están llevando a cabo algunos sectores sociales en protesta de la supuesta liberación de miles de presos peligrosos y la importancia de las organizaciones sociales: "Nos hace bien ver cacerolas que con amor alimentan y dan esperanza y no cacerolazos que dividen e infunden miedo al otro. Las cacerolas de los pobres, como todo lo que surge de ellos, son para cuidar y sostener la vida. Los pobres nos enseñan que los tiempos difíciles son para unir y no para que nos

sigamos dividiendo. De la mano de las autoridades civiles locales, nuestras Parroquias y Capillas, junto a las organizaciones sociales, acompañamos el relevamiento de los adultos mayores, las campañas de vacunación y la asistencia con alimentos. Muchas de nuestras Capillas se ofrecen como casas de resguardo para que hagan la cuarentena muchos vecinos.", concluyó.

El cierre de la exposición de este grupo de curas que comparten la vida con los vecinos y vecinas de las villas de la ciudad y la provincia de Buenos Aires,

estuvo a cargo de Basilicio "Bachi" Britez, quien ejerce su tarea pastoral en el barrio Almafuerte, ex Villa Palito, de La Matanza: "Necesitamos que el Estado actualice su presencia en los barrios vulnerables de acuerdo a las diferentes cuestiones y las dificultades que se presentan, la seguridad, la salud, la educación y las limitaciones de conectividad en estos lugares. Muchos chicos no pueden hacer la tarea de la escuela, a pesar del esfuerzo de

los docentes. Es preocupante la realidad de nuestros adultos mayores y de los que tienen determinados problemas de salud. Nos preocupa la insuficiente capacidad de espacios de aislamiento. Valoramos la dedicación del personal de salud de nuestros barrios. Es preciso que se destine lo necesario para que no colapse el sistema de salud".

Y contextualizó: Hace falta tener en cuenta espacios para los hermanos y hermanas que están en consumos de drogas. Hace tiempo venimos denunciando la cantidad de pibes y pibas muertos por el paco. Hoy seguimos denunciando la realidad de estos pibes y pibas en esta situación de pandemia. Hace más de 50 años, Carlos Mugica y sus compañeros fundaron el Equipo de Sacerdotes para las villas. Hoy los curas y las comunidades de nuestros barrios coordinamos esfuerzos para el bien de los vecinos, especialmente aquellos que más necesitan. Hoy hay más presencia del Estado que en esa época. Pero es insuficiente todavía. Seguimos necesitando una presencia inteligente del Estado. Que en este mayo patriótico, la Virgen de Luján nos estimule a seguir acompañando a nuestro pueblo", finalizó.

#### Número 5 del Año18 Mayo 2020 Números publicados: 208

Notas y avisos © La Urdimbre. Permitida la reproducción de artículos citando fuente. Reg. Propiedad Intelectual N° 54862882

#### **Director Propietario:**

Diego Nicolás Roberti

#### **Director Editorial:**

Alfredo Abel Roberti redaccion@laurdimbre.com.ar Miguel C. Victorica 140 – C.A.B.A.

#### 4300-6396

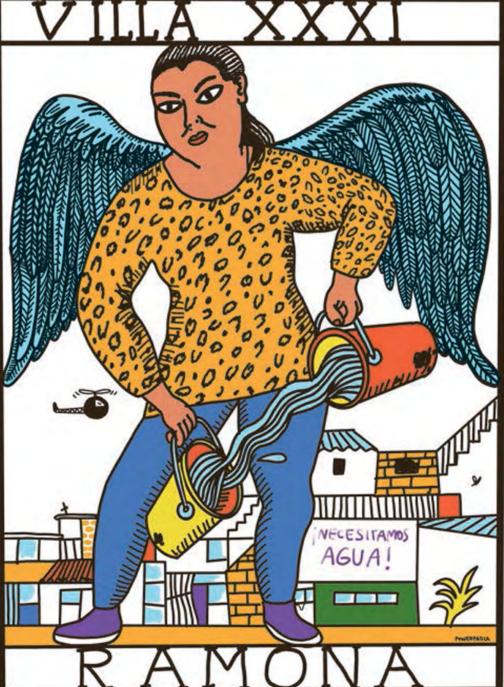
redaccion@laurdimbre.com.ar laurdimbre@yahoo.com.ar

## **EL CUADRO**

Por María Moreno

I lienzo en blanco no se parece a la página en blanco. Hay en él una sensualidad en potencia donde las figuras que vendrán ya proyectan su fantasma brumoso, como en las papeles que flotan en el líquido de revelar y que un fotógrafo mueve con una pinza. Además el pincel puede cargar más grueso que la mariconería de la pluma fuente o la negrita de una garamond en la pc baqueteada -el pintor siempre piensa en un escritor contemporáneo, un pithecanthropus informático deliberado como él-, ¡ah, en cambio, el pentimento y sus invenciones infinitas! El escritor, es cierto puede apretar "supr" cuanto quiera pero eso no lo libera de la angustia mallarmeana, la posibilidad infinita de borrar es también la de que su texto jamás exista, reduciéndolo a la procastinación -en este caso infinita-, que es el no ir de cuerpo de las ideas. ¡Pobre infeliz: una sola caparazón con su teclado! El en cambio permanece de pie y el de pie le gusta porque es una metáfora política, mientras los pomos se amontonan sobre la mesa, ya algunos colores mezclados en sus hueveras, los trapos al alcance de la mano. Sus brazos se expanden para plantar la sección áurea, trazar los ejes clásicos y de paso, como es peronista, aprovecha para imitar los gestos del gene-

ral cuando salía al balcón. No tanta iodita con los escritores que suelen ser también traductores y él intenta traducir, en este caso, un cuadro: Un episodio de fiebre amarilla de Blanes. Como le gusta el derecho viejo lo llamará Un episodio de coronavirus. No pintará a Ramona Medina en el hospital sino en cuarto de la manzana 35 de la 31. La pintará en la misma posición que la mujer de Un episodio de fiebre amarilla con un balde aún aferrado en la mano. El otro caído sobre el piso. No respetará la cuarentena: pintará a las hijas de Ramona, al cuñado y al suegro, todos juntos como familia. En primer plano: la canilla de la que no sale agua. No es realista, quiere respetar la genealogía simbólica del cuadro. También Blanes hizo trampa cuando desplazó la oscura pieza de conventillo de la noticia salida en el diario a una habitación con puerta a la calle en Balcarce 284. Y pintó a los doctores Manuel Argerich y José Roque Pérez, miembros de la Comisión Popular de salubridad que nunca estuvieron ahí. Los hizo entrar como a una "luz sanitaria" al cuarto oscuro. Blanes había expuesto el cuadro en el foyer del Viejo Teatro Colón donde el público, previo pago de 10 \$, se agolpó silenciosamente en una suerte de lo que Roberto Amigo consideró "duelo colectivo". Expon-



drá el cuadro en el lugar que llama aún "Jardín Zoológico", por burlarse de la expresión "aluvión zoológico" y para que las jaulas vacías sean un símbolo de los animales libres en las calles como esos carpinchos en Nordelta. O mejor en Puerto Madero, en el Puente de la Mujer, que las feministas interpreten lo que quieran. Le pedirá al arquitecto Petrina que diseñe un laberinto borgeano transparente, un falso laberinto, en realidad, donde el pueblo haga cola deteniéndose en las marcas ubicadas a dos metros de distancia (las marcas serán de pies descalzos, mensaje subliminal de las patas en las fuentes) y se bese o haga gesto porno a través de los vidrios. Berni pintó Ramona obrera en el 62. Ramona costurera en el 63. Pero ¿qué clase de villa era esa de paredes tan rococó? Cuántas veces ha gritado en las orejas de alquien.;Cómo puede ser que Berni, el gran pintor argentino que estuvo buscando chapas por las villas, no encontrara una con un Perón vuelve aunque sea escrito con tiza? ¡Qué chapas raras encontró sin ningún "Viva Perón" o "Viva Evita"! ;Me vas a decir que Ramona no era aunque sea simpatizante de Evita y no tendría un retrato de ella

en su pieza? ¿Que Juanito no

cho que hay mucho de racismo en esto. Si por casualidad, cuando por Avenida de Mayo pasaban los que aplaudían a la Libertadora, un pequeño cascote rozaba a Victoria Ocampo hubiera habido un guilombo imparable y hoy existirían miles de cuadros en homenaje a esa lastimadura. ¡Dejame de joder! Entonces moja el pincel en un negro intenso y pinta en un costado de la canilla "¡Viva Perón!" Ha terminado las dos siluetas con quardapolvos azules entrando por la puerta, los que han llegado tarde pero aún tiene a otros qué salvar: los familiares de Ramona. Le ha puesto los rasgos de Larreta a la figura que, en la puerta, se tapa la boca con un pañuelo (se lo reconoce por los ojos y la pelada, las cejas en forma de V invertida). Ha dejado un borrón en los rostros de los sanitaristas. Se la tiene que pensar bien ¿Y si mete al doctor Carrillo? ;Y si entran Ginés y Alberto? Argerich y Pérez murieron en la epidemia. Hummmm: no querría ser fúlmine. Vacila. ¿Cómo se interpretará el sentido en su elección de los personajes? Baja los brazos. Se ensombrece. Hasta que se le prende la lamparita de la picaresca peruca: poniéndose realista, casi documental moja en pincel en un celeste desvaído y les pinta los barbijos.

tenía padres peronistas? Sospe-

## Costo de alquilar en la Ciudad de Buenos Aires



a mediana de los monoambientes ofertados en Capital Federal es de \$ 17.900. La jubilación mínima de \$15.892 no alcanza para pagar el alquiler de un monoambiente medio, mucho menos para cubrir expensas, servicios y otros gastos.

La mediana de las ofertas de departamentos de dos ambientes es de \$ 20.000 y de los de tres ambientes \$ 28.000. En cada categoría, los precios varían en función de otras características propias (tales como antigüedad, si posee cochera, etc.) y de su entorno (infraestructura, disponibilidad de transporte, cercanía a centros comerciales entre otras).

En los últimos 5 meses, el aumento en el precio de ofertas de alquileres fue mayor que en el segundo semestre de 2019. La aceleración más grande se da en los departamentos de 1 ambiente, mientras que los de 3 ambientes mantienen el ritmo del semestre anterior. Los aumentos mensuales promedio durante el 2020 fueron de 5% en los monoambientes, 3,3% en los departamentos de un dormitorio y 3,1% para los de 3 ambientes.

En los últimos 6 meses, el costo de alquilar un monoambiente en Capital Federal aumentó 27,9%. La mediana de las ofertas analizadas presentó un aumento de 25% en los de dos ambientes y 21,7% en los de 3 ambientes.

#### Los efectos de la cuarentena

A partir de abril la cantidad de departamentos ofertados bajó cerca de un 30%. Los valores expresados anteriormente no incluyen expensas, las cuales alcanzan en promedio el 25% del costo del alquiler.

Ver Informe Alquileres CABA-mayo 2020 (https://bit.ly/3gzalKb)





l juez en lo Contencioso Administrativo y Tributario y docente de la Facultad de Derecho de la Universidad de Palermo, Marcelo López Alfonsín, brindó una videoconferencia sobre el COVID 19 y el cambio climático

A continuación, algunos aspectos principales de su exposición:

La pandemia declarada por la Organización Mundial de la Salud con motivo de la expansión del virus COVID-19 presenta al mundo un gran desafío y una nueva oportunidad. Podríamos decir lo mismo respecto a la crisis climática. La gran diferencia entre la atención que se le brinda a una u otra crisis es la inmediatez. La pandemia nos enfrenta con la finitud de la vida humana en este preciso momento, la crisis climática la percibimos como algo que, si sucede, será en el futuro.

¿Por qué el mundo concibe que el virus no sabe de fronteras, pero

no lo comprendemos del mismo modo con las emisiones de gases de efecto invernadero? La pandemia se nos presenta como un escenario de dimensiones catastróficas, pero la crisis climática no la percibimos como tal.

El 2020 iba a ser un año clave para dar cumplimiento al Artículo 2 del Acuerdo de París que establece: •Mantener el aumento de la temperatura media mundial muy por debajo de 2 °C con respecto a los niveles preindustriales y proseguir los esfuerzos para limitar ese aumento de temperatura a 1,5 °C.

•Aumentar la capacidad de adaptación a los efectos adversos del cambio climático.



• Hacer concordar los flujos financieros con una trayectoria que conduzca a un desarrollo bajo en emisiones de gases de efecto invernadero y resiliente al cambio climático.

Los países miembros de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC) iban a presentar en la -suspendida— Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP 26) de Glasgow, Escocia; planes de reducción de emisiones más ambiciosos que permitan alcanzar los objetivos del Acuerdo de París.

Sin embargo, la crisis sanitaria económica y social que desencadenó el COVID-19 – y la declaración de pandemia por parte de la OMSdio marcha atrás y hasta puso en jaque las intenciones de los estados miembros de la CMNUCC respecto a la adopción de políticas y medidas necesarias para combatir la crisis climática.

Países de la Unión Europea han instado a suspender o diferir programas de comercio de carbono, y dejar en suspenso el proyecto de ley sobre clima. Estados Unidos anunció que no se sancionará a las empresas que infrinjan las normas de la Agencia de Protección Ambiental (EPA) o no presenten informes si pueden comprobar que dichas infracciones están vinculadas a la pandemia, Brasil también flexibilizó la fiscalización de las normas ambientales con la grave consecuencia que, entre ellas, se encuentra la de proteger la Amazonia de la deforestación.[1]

¿Es momento de ser flexibles con respecto a las normas de protección ambiental en pos de las empresas y las actividades industriales afectadísimas o por el contrario, se debería aprovechar y ser más exigentes? ¿Implica el detrimento de las políticas de protección ambiental un riesgo para los Derechos Humanos?

Por otro lado, también hemos leído, escuchado y visto noticias, imágenes, documentos e informes que nos presentan un «reverdecimiento» del planeta como consecuencia del aislamiento social y del párate de las actividades industriales. Como consecuencia de esto se han visto disminuidas de forma considerable las emisiones de gases de efecto invernadero, y ha mejorado la calidad del aire en gran parte de los aglomerados urbanos del planeta. Sin embargo, la portavoz de la Organización Meteorológica Mundial (OMM), Clare Nullis expresó que esto per se no es una noticia alentadora, y anticipó que «tras la reducción de emisiones de GEI que se

anticipa en estos meses de masivas cuarentenas, es probable que haya un rápido aumento de las cifras de contaminación, como ya ocurrió en anteriores crisis, el dióxido de carbono ha estado presente en la atmósfera y el océano durante siglos, por lo que el planeta sigue abocado a un cambio climático pese a una caída temporal de las emisiones como a la actual»[2].

Simultáneamente, la Organización para las Naciones Unidas ha señalado que, a medida que invadimos los frágiles ecosistemas del planeta, el riesgo de enfermedades como el COVID-19 estará más latente, porque la sanidad del planeta y todas sus especies juega un papel importante en evitar la propagación de enfermedades zoonóticas. La actividad humana ya ha alterado casi el 75 por ciento de la superficie terrestre, y ha sitiado a la vida silvestre y la naturaleza, lo que implica un mayor vinculado entre los seres humanos y la vida silvestre, además del comercio ilegal de animales silvestres y los mercados de animales vivos. Alrededor del 75 por ciento de las nuevas enfermedades infecciosas son zoonóticas y, de hecho, alrededor de mil millones de contagios y millones de muertes ocurren cada año a causa de este tipo de afecciones[3].





¿Qué acciones son plausibles de realizar pos pandemia para realizar una gestión más inteligente y eficaz de la naturaleza?

La crisis también es económica. La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) evalúo que la pandemia impactará en las economías de América Latina y el Caribe a través de factores externos e internos cuyo efecto conjunto conducirá a la peor contracción de la actividad económica que la región haya sufrido desde que se iniciaron los registros, en 1900. Para América del Sur, se prevé una caída del 5,2 por ciento[4].

Hemos sido testigos de la brutal caída del precio del barril de petróleo en el mundo, esto nos plantea también otra reflexión respecto a qué hacer con el uso de combustibles fósiles. El último informe del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) llamó a tomar medidas urgentes para evitar que el aumento de la temperatura media global no supere

los 1,5 °C respecto del período preindustrial, y plantea para esto que es necesario reducir en un 50 por ciento el empleo de combustibles fósiles en menos de 15 años, y eliminar su uso casi por completo en 30 años, y aún así no se asegura el éxito de estar por debajo de los 1.5 °C.

¿Será entonces este el momento de buscar una verdadera transición energética? ¿Cómo afecta esta situación a la política de explotación de Vaca Muerta? La crisis climática va a continuar ahí aún cuando salgamos de esta situación de excepción, la pregunta entonces que debemos hacernos es ¿cómo aprovechamos esta situación y aparente reconfiguración para combatirla?

#### Propuestas de reconstrucción poscrisis

Desde hace tres meses el mundo ha cambiado, este aislamiento expuso de manera brutal que es posible una discusión que ponga coto al consumo irracional y desmedido que marcó las últimas décadas. Hemos modificado la gran mayoría de nuestros hábitos, tanto individuales como sociales, hablamos ahora de actividades «esenciales», y se evidencia que otro modo de producción y desarrollo económico es posible.

En el Diálogo de Petersberg -un foro anual para discusiones políticas informales de alto nivel, centradas en las negociaciones climáticas internacionales y el avance de la acción climática sobre el terreno- que se realizó esta semana, Patricia Espinosa (secretaria de la Organización de las Naciones Unidas para el Clima), subrayó que «la COVID-19 no ha pospuesto la emergencia climática, pero la recuperación mundial, si la hacemos bien, puede llevarnos a un camino más sostenible e inclusivo, que proteja el medio ambiente, fortalezca la biodiversidad y garantice la salud y la seguridad a largo plazo de la humani-

En este orden de ideas y con motivo de la celebración del Día de la Madre Tierra, el pasado 22 de abril el Secretario General de la ONU, António Guterres, en su mensaje al mundo propuso una serie de medidas para tener en consideración una vez pasada la crisis y como reconstruir a partir de ahí. Indicó que:

•Primero: el gasto de ingentes cantidades de dinero en la recuperación tras el coronavirus debe ir acompañado de la creación de nuevos trabajos y empresas mediante una transición limpia y ecológica.

•Segundo: si se utiliza el dinero de los contribuyentes para rescatar empresas, es necesario vincularlo a la consecución de empleos verdes y de un crecimiento sostenible.

• Tercero: la artillería fiscal debe impulsar el paso de la economía gris a la verde, y aumentar la resiliencia de las sociedades y las personas.

•Cuarto: los fondos públicos deben utilizarse para invertir en el futuro, no en el pasado, y fluir hacia sectores y proyectos sostenibles que ayuden al medio ambiente y al clima.

•Quinto: los riesgos y oportunidades climáticos tienen que incorporarse al sistema financiero, así como a todos los aspectos de la formulación de políticas públicas y las infraestructuras.

•Sexto: necesitamos trabajar juntos como una comunidad internacional.

En estas mismas coordenadas, la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN) sostuvo que «una crisis, especialmente una de esta intensidad, inspira reflexión y evoca preguntas difíciles. Más allá de la tragedia humana, se ha prestado mucha atención a la relación de la humanidad con el mundo

natural y al impacto de nuestras actividades. Con una catástrofe económica como resultado de la interrupción repentina y drástica de la actividad, muchos han observado que, más allá de la tragedia humana, nuestra huella en el planeta se ha vuelto temporalmente más ligera. Sin duda, esta es una señal de que somos capaces de hacer las cosas de manera diferente, pero considerar esto como un resultado positivo sería un grave error. El costo ha sido y será enorme en términos de pérdida de empleos, dificultades y sufrimiento. Además, está claro que el brote de COVID-19 también está trayendo nuevas amenazas a los pueblos indígenas y las comunidades rurales, así como una violencia exacerbada, Podemos reconstruir, pero reconstruyamos de manera más inteligente. Como comunidad, hemos estado hablando de la necesidad de un cambio transformador: trabajemos juntos ahora para asegurarnos de seguir un camino sostenible y reflexivo.»[5]

[1] https://www.hrw.org/es/ news/2020/04/22/cual-podria-serel-impacto-de-la-covid-19-en-lacrisis-climatica

[2] https://www.efe.com/efe/america/sociedad/onu-paron-industrial-por-el-covid-19-no-solucionara-calentamiento-global/20000013-4212714

[3] https://news.un.org/es/ story/2020/04/1472482

[4] https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45445/4/S2000286\_es.pdf

[5] http://www.habitatydesarrollo.org.ar/imagenes2020/DeclaracionUICN-Covid.pdf





# Matear [en tiempes de cuarentena]



# - HIGIENE UTENSILIOS MATEROS

Una parte muy importante que debemos tener en cuenta para seguir disfrutando el mate con precaución es la higiene de los utensilios que forman parte de nuestro kit matero.

En su Manual de Manipulación de Alimentos, la Organización Mundial de la Salud define una serie de normas para realizar un correcto lavado y asepsia de los utensilios que utilizamos:

- · Siempre lavá con agua y detergente.
- Raspá los residuos sólidos que pudiesen existir hasta que se diluyan con el agua.
- Enjuagá con agua potable (inunca reutilices el agua usada!).
- Desinfecta sumergiendo en agua caliente (80°C) por 1 min. o con lavandina (1 cucharada sopera por 5 litros de agua) por 5 min.
- · Secá al aire, no utilices trapos que podrían estar contaminados.





TANTO EL MATE, COMO LA BOMBILLA Y EL TERMO, PUEDEN SER CONSIDERADOS COMO UTENSILIOS.



## MANIPULACIÓN DE PAQUETES DE YERBA

Es fundamental ser precavidos con la limpieza y el almacenaje tanto del paquete como de la yerba. Por eso, te explicamos paso a paso cómo hacerlo de la mejor manera.

El paquete de yerba mate sale de los establecimientos productores en perfectas condiciones sanitarias, pero hasta que vos lo tomás de la góndola, hay muchos factores externos que pueden incidir. Por eso es fundamental que te laves las manos antes y después de manipularlo.

La yerba mate es un alimento envasado, la OMS recomienda estos sencillos pasos al momento de manipularlos:

Limpiá el paquete rociándolo con alcohol al 70% (diluyéndolo con un 30% de agua) o lavandina diluida (1 cucharada sopera - 15 cm² - por 5 litros de agua). Si es de un material que no se puede mojar, lavate bien las manos antes de abrirlo y volcá la yerba en un recipiente tratando de no contaminar el producto.



1 LIMPIEZA DEL PAQUETE



@ Recordá Lavar tus manos

## 2 LIMPIEZA DEL RECIPIENTE Y VOLCADO DE YERBA



## @ Recordá Lavar tus manos

Te recomendamos colocar la yerba en recipientes herméticos y de fácil limpieza, como recomienda el Manual de Manipulación de Alimentos de la OMS. Y luego volver a lavarte las manos correctamente.

## 3 ALMACENAMIENTO DE YERBA



Es el momento ideal para limpiar a fondo los espacios de almacenamiento. Para los productos que no requieran refrigeración o congelado, como es el caso de la yerba mate, es importante que los mismos sean frescos, sin humedad, ventilados, limpios, y, de ser posible, separados de paredes, techo y suelo por un mínimo de 15 centímetros.

## #TambienTieneMate

Aunque no tenga tanta visibilidad como nuestro Mate, hay diferentes maneras de consumir yerba mate de las que usualmente creemos.

En tiempos de cuarentena es una buena idea probar nuevas formas de tomar yerba mate, es una excelente oportunidad para consumirla gozando de todos sus beneficios saludables y compartir algo nuevo y rico, hecho con la bebida más tomada por los argentinos después del agua.

## ¿QUERÉS SABER CÓMO PREPARARLAS?

Publicamos todas estas y más recetas en nuestras redes sociales. Podés encontrar todos los enlaces en nuestra página oficial.

WWW. YERBAMATEARGENTINA. ORG. AR



Te invitamos a crear y probar otras preparaciones con yerba mate, como éstas:



## **CON LOS DEMAS**

## **Por Juan Forn**

como quien vueive de una dimen-

Anoche, mientras llovía torrencialmente acá en el bosque como sólo llueve en las películas vietnamitas, soñé que nadaba en Buenos Aires. Yo no era el único: se trataba de un servicio que la ciudad ofrecía democráticamente a sus habitantes. El recorrido que me tocó a mí (había varios) empezaba en el Palacio de Aguas de la Avenida Córdoba y terminaba en los lagos de Palermo, con paradas intermedias: algunos de los nadadores emergían junto al Planetario, otros en el Rosedal, y había quienes se aventuraban hasta los inmensos piletones de Obras Sanitarias junto a la Avenida Lugones. El trayecto era por momentos subterráneo, por momentos al nivel de la calle pero bajo techo y por momentos al aire libre, cuando el recorrido coincidía con los espacios de agua de plazas y lugares públicos. Los canales por los cuales circulábamos eran de lecho azulejado y el color del agua variaba entre el celeste y el verde muy claro, según la iluminación y la pendiente de cada tramo. Era ocioso determinar en qué momento íbamos en línea recta y cuándo se hacía sinuoso el trayecto: sólo había tramos en los que uno se dejaba llevar por la corriente y otros en que había que intensificar las brazadas. El protocolo era parecido al que rige a los paseantes un día cualquiera por una calle peatonal: nadie chocaba con nadie, nadie intentaba adelantarse ni abrirse paso con prepotencia. El efecto de fluidez que impone el agua a todo cuerpo que flota atenuaba todo roce y urgencia: circulábamos como si fuera un feriado mental, por así decirlo, aunque sé -como se saben las cosas en los sueños-



que era una jornada laborable, bien entrada la tarde, en esa hora multitudinaria en que la mayoría de la gente sale de su trabajo. Habrán visto quizás, en alguno de mil documentales que había sobre China en internet, cuando existía internet, una escena crepuscular en una enorme plaza de Pekín, donde miles y miles de chinos hacían tai-chi, unificados por la sincronización de sus movimientos y la uniformidad de su vestimenta: el característico conjunto de pantalón y casaca gris azulado, igual para hombres y mujeres, de breve o avanzada edad. Recordarán seguramente el momento en que, ya caída la noche, terminaba la rutina de movimientos y la multitud recuperaba su individualidad al dispersarse. Exactamente así íbamos saliendo todos del agua en mi sueño, al final de aquel recorrido:

sión donde fue plural, donde fue parte indiferenciable de algo. Todavía me gueda un último recuerdo de la expresión (o, mejor dicho, del estado de ánimo) de aquella gente en el aqua, que seguíamos conservando todos cuando terminaba el recorrido y volvíamos a pisar tierra firme, para rumbear hacia nuestros respectivos destinos. Pero sé que incluso eso habrá de esfumarse en breve de mi memoria, tal como se dispersaban y perdían de vista por los arrabales de Buenos Aires todas aquellas personas a medida que salíamos del agua. ¿Qué traemos adentro cuando salimos de un sueño? ¿Y cómo se puede prolongar ese instante en que, aunque ya seamos de nuevo nosotros, todavía seguimos siendo parte de esa otra textura de las cosas? Me refiero a aquel fluir, aquella deriva fraternal a falta de una palabra mejor, ese perfecto y distraído sincro con los demás, como aquellos chinos que hacían tai-chi, como los sonidos dispersos de la tarde se van sumando hasta armar la perfecta música de fondo del atardecer. Mi abuela, que era una cristiana renegada (con el acento en renegada), decía que la única comunión que era capaz de concebir era la del sueño. "Dormite, así te juntás con los demás", me murmuraba en el oído cuando se asomaba al cuarto donde dormíamos todos mis primos y me oía dar vueltas insomnes en la cama. No sé si los sueños hablan del pasado o del futuro, pero en este instante líquido y panorámico en que escribo estas líneas me alcanza con la idea de que hubo un tiempo, o lo habrá alguna vez, en que seremos o supi-

mos ser así.

## **LOS JUEGOS DEL MIEDO**

Por Martín Pérez



Creo que fue Joe Hill el que contó alguna vez un juego que solía desarrollarse en su hogar durante las comidas, donde uno de los integrantes de la familia presentaba el comienzo de una historia y los demás no podían levantarse de la mesa hasta encontrarle un final apropiadamente inquietante. Más que un juego parece en realidad la naturaleza de la trama que efectivamente termina construyendo cualquier familia durante ciertas idas y vueltas de sus vidas, pero ayuda a entender de lo que está hablando Hill cuando se tiene en cuenta que todos en su casa eran -o terminarían siendo- escritores, tanto su madre Tabitha como su hermano menor Owen, y especialmente su padre, nada menos que un tal Stephen King. Por estos días le preguntaron a Papá Stephen por aquel juego y, además de confirmar que era justamente a su hijo Joe al que más le gustaba jugarlo, aceptó espontáneamente el desafío de volver a ceñirse a sus reglas. El periodista puso en escena al protagonista: un obsesivo de la limpieza enclaustrado en su hogar durante la pandemia, que se está quedando sin comida, tiene el teléfono roto y no puede pedir nada online porque los turnos están todos tomados. El escritor tomó la palabra y como primer paso subrayó que el protagonista tiene realmente pavor de salir a la calle, se lava las manos compulsivamente, y desinfecta una y otra vez todas las superficies. "Así que está todo bien, piensa el hombre. Pero tiene hambre", explicó King.

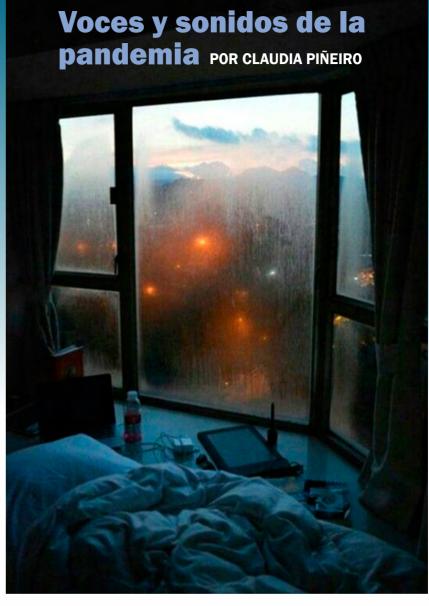
"¿Qué puede hacer al respecto? Es e ntonces cuando empieza a mirar a su alrededor, llamando a su perro: '¡Fido! ¡Vení acá, Fido!'" La primera vez que recuerdo haber tenido miedo por el fin del mundo fue cuando me enteré que el sol estaba condenado a apagarse. La angustia me duró hasta que el niño que era entonces entendió que faltaban millones de años para que eso sucediera, o sea que no iba a estar acá para experimentarlo. Supongo que fue a partir de esa convicción que me permití disfrutar acompañando a quienes –ya sea en los libros, la televisión o el cine-imaginaran algún tipo de variación sobre el fin del mundo. Fue relativamente hace muy poco que comencé a sospechar que formaba parte de una generación que, efectivamente, iba a terminar experimentando alguno de esos acontecimientos hasta entonces sólo imaginables dentro del universo del cine catástrofe. Confieso que, a la manera de los que se sentaban en la mesa con el buen Stephen, los escenarios con los que solía especular no sólo eran más que posibles, sino también convenientemente contundentes: el descongelamiento de la Antártida, con el consiguiente aumento del nivel del mar en todo el mundo: o un brote masivo de ébola, esa enfermedad a la que ninguna industria farmacéutica se dedica porque sólo se experimenta en los países más pobres de Africa. No soy el único: apenas unas semanas antes de la aparición de nuestro actual destino pandémico hubo quienes disfrutaron juqueteando con el destino final de un meteoro que, según avisaba la Nasa, pasaría demasiado cerca de nuestro planeta. La Antártida se sigue derritiendo y el brote de ébola, que estaba sin control hace un año en la frontera entre Ruanda y la República Democrática del Congo, debe seguir igual; sólo el meteorito pasó y siguió de largo. Y la pandemia, a

la manera del dinosaurio de Monterroso, sique ahí cada vez que nos despertamos. Y nos dormimos. Y nos volvemos a despertar. Nuestra cotidianidad vive en pausa, sí, pero al mismo tiempo la historia se acelera. Como Rip Van Winkle, aquel hombre que durmió una siesta demasiado larga, cuando podamos retomar nuestras vidas el mundo será otro. Y, qué duda cabe, también seguirá siendo el mismo. Por eso es que la fantasía de H. G. Wells sigue vigente más de un siglo después, y la Tierra vuelve a vencer a sus invasores gracias a lo más pequeño que tiene en su arsenal. Sólo que en esta Guerra de los Mundos esos invasores no llegan de otros planetas, sino que hace tiempo que caminan sobre esta tierra. Se puede pensar, también, que hay algo de generoso y brutalmente pedagógico en el presente que nos toca en suerte. Es como si nuestro planeta hubiese elegido avisarnos primero, darnos una oportunidad, ayudarnos a salir de una negación que, como especie, nos estaba conduciendo hacia la catástrofe. Si lo difícil de enfrentar una crisis como la actual es que el efecto de cualquier decisión se sabe recién quince días –un ciclo de contagio - después, qué decir del calentamiento global, donde el punto de no retorno está demasiado cercano. Pero los resultados se verán recién en décadas, e incluso siglos, y sucederán indefectiblemente, a pesar de cualquier otra cosa que hagamos. Con nuestra inmovilidad nos estábamos condenando a ser como esos conductores de tren que cuando alcanzan a ver que alquien se cruza en su camino ya no pueden hacer nada por detener su marcha, y deben ser testigos de la tragedia desde una cruel primera fila. Sólo que en este caso estamos, al mismo tiempo, tanto al volante como sobre las vías. Mientras, desde una primera fila semejante,

nos sentamos a ver qué termina haciendo nuestra sociedad con el tiempo concedido, es imposible no tentarse con ese juego que fascinaba a Joe Hill durante su infancia. En especial en un mundo tan acostumbrado a entretenerse con historias del apocalipsis. En estos últimos días, mi preferida es la de una sociedad tan ansiosa y apurada por conseguir una vacuna contra el mal que la mantiene encerrada. que se saltea los controles científicos y termina inoculándose colectivamente una substancia que, tal vez, termine convirtiendo en algo más que metáforas tantas sagas exitosas sobre zombies e inviernos eternos acercándose. Pero cada vez que cedo a la tentación de querer imaginar lo que vendrá, me obligo a recordar que concentrarse en el presente es lo que mejor permite atravesar el día a día, y que nadie pudo adelantarse a esta realidad que hoy nos rodea. "Esto no es un juego, Loco: estamos atrapados", decía la canción. Ante la trampa, entonces, no hay que dejarse inmovilizar por las certezas más oscuras de eso que parece ser fruto de la razón, pero que en realidad es apenas el fermento de la duda. "A esta altura está claro que lo peor no es lo seguro, y que lo improbable puede suceder", subrayó Edgar Morin en una entrevista aparecida por estos días que, sin darme cuenta, me he descubierto repitiendo incluso en mis conversaciones más cotidianas.

"En el combate titánico e inextinguible entre esos enemigos inseparables que son Eros y Tanatos, es saludable y energizante ponerse del lado de Eros", agregó el viejo filósofo, que seguramente sabe más por viejo que por cualquier otra cosa.

Y que a esta altura debe tener claro que el escepticismo tal vez garpe, pero nunca habrá a quién cobrarle.



le debo una habilidad que desarrollé, en alguna de las tantas noches de insomnio: escuchar lo que antes sólo oía.

Oír es percibir sonidos involuntariamente. Escuchar supone la voluntad de prestar atención a lo que se oye, la intención de comprender. Desvelada y en la oscuridad de mi cuarto, una noche empecé a escuchar. Al principio, el silencio. Pocos días después de decretado el aislamiento obligatorio, Buenos Aires, esta ciudad bulliciosa que nunca duerme, se había apagado de voces y ruidos. La absoluta falta de sonidos irrumpía en la noche, más contundente que ninguno.

De a poco, así como los ojos se acostumbran a la oscuridad y en el negro se empiezan a ver formas y matices, mi oído se acostumbró al silencio y aparecieron rupturas del vacío absoluto. La respiración de quien dormía en la cama conmigo, mi propia respiración, la gota que caía de una canilla. El auto que pasó sobre el asfalto, doce pisos debajo de donde yo estaba. El llanto que me hizo levantar y salir del cuarto a buscarlo. Caminé por el departamento intentado descubrir de dónde venía el quejido. ;Del departamento de abajo? ;Del balcón contiguo? Escuché los pasos de mis pies descalzos. Fui al escritorio, me senté frente a la computadora. Escuché el golpe sobre las

teclas al tipear el nombre de una canción en el buscador: The sound of silence. Aparecieron las opciones en la pantalla; no elegí la versión

de Simon y Garfunkel, sino una de Disturbe, de 2015. Puse el video con el sonido bajo, para no despertar a nadie. Hello darknes, my old friend. La gutural voz de David Draiman cantó con dolor, en una octava más baja que la versión original, sobre imágenes que bien podrían ser las de un mundo post pandemia. Pero mis palabras cayeron como silenciosas gotas de lluvia / E hicieron eco/ En los pozos de silencio. Fui a buscar un libro en mi biblioteca. Otra vez escuché mis pasos descalzos, el libro que se deslizó sobre la madera, las hojas que yo misma di vuelta hasta encontrar el párrafo

que buscaba, subrayado con lápiz muchos años atrás: "Hablar, adoptar la singularidad y soledad privilegiadas del hombre en el silencio de la creación, es algo peligroso. Hablar con el máximo vigor de la palabra, como hace el poeta, lo es más todavía. Así, incluso para el escritor, y quizás más para él que para los demás, el silencio es una tentación, es un refugio cuando Apolo está cerca", dijo George Steiner, en "Lenguaje y silencio". El silencio fue una tentación.

Pasaron los días y seguí escuchando.

El ascensor que bajó y subió en

medio de la noche. La sirena lejana de una ambulancia. El motor de un auto que no arrancaba y se ahogó. El diario que alguien, con guantes y barbijo, desplazó por debajo de mi puerta. Escuché un golpe, continúo, periódico, sostenido. Lo había oído antes de la pandemia. Pero esta vez lo escuché: una pelota que rebotaba una y otra vez completando un ciclo que al terminar arrancaba otra vez. Imaginé a un adolescente, aburrido, desesperado, harto de los adultos con los que estaba encerrado, descargando contra esa pared la bronca que lo envenenaba. Escuché a los vecinos quejarse, indagar quién era, apostar a uno y a otro, pedir que parara. El silencio, otra vez. Y la pelota retomando el ciclo, rebelde.

Escuché el audio de una amiga escritora que vive en Berlín, varada en la Patagonia. En el audio, ella leía un texto de Vivian Gornick: "Lo que significa para mí el feminismo". No me pasó el texto escrito, eligió leerlo para que yo escuchara. Se lo reenvió a otros amigos y amigas para que escucharan también. Nos dio su tiempo y su voz. El audio no era público sino privado, no fue concebido para las redes. Un regalo, una joya. "Entendí lo que las feministas visionarias llevaban doscientos años entendiendo:

que el poder sobre la vida propia sólo llega a través del control estable del pensamiento propio", dijo Vivian Gornick con la voz de mi amiga. Y yo escuché. Escuchamos. Escuché mi respiración, profunda, mientras hacía una rutina de yoga. Y palabras que no conocía: Namasté.

Escuché el sonido que hicieron mis vértebras al acomodarse. Y el ruido que emitió mi cuerpo. involuntariamente, en una torsión. Escuché cuencos que vibraban cuando alquien los rozaba para provocar el sonido.

Y un arillo. El zumbido de mosquitos. Escuché el aleteo de una bandada de pájaros. La lapicera que corría sobre la hoja de papel. El agua correr, al lavarme las manos una y otra vez.

Escuché aplausos en los balcones. Escuché el himno nacional desde un departamento al otro lado de la calle. Escuché batir cacerolas. Escuché "Viva Perón". Escuché mis pasos, del balcón a la biblioteca. Y el sonido de otro libro al desplazarlo por el estante de madera: "Escribir en la oscuridad", de David Grossman. Luego el de las hojas al pasarlas una a una hasta llegar al párrafo buscado, aguel en el que Grossman habla de la escritura en zona de catástrofe: "Y cuanto más insoluble parece la situación y más superficial se vuelve el lenguaje que la describe, más se difumina el discurso público que tiene lugar en él. Al final solo quedan las eternas y banales acusaciones entre enemigos o entre adversarios políticos de un mismo país. Solo quedan los clichés con los que describimos al enemigo y a nosotros mismos, es decir, un repertorio de prejuicios, de miedos mitológicos y de burdas generalizaciones, en las que nos encerramos y atrapamos a nuestros enemigos. Sí, el mundo cada vez más estrecho".

Escuché nuestra propia zona de catástrofe.

Escuché la música que escucha mi hija. Y ella escuchó la mía. Bailamos con "Proud Mary" cantada por

Escuché un audio de mi amigo de la adolescencia que vive en Brescia: "Pasan camiones con muertos apilados unos sobre otros, los traen desde Bérgamo". Escuché un audio de mi amiga escritora que vive en Madrid: "Murió mi madre en el hospital. Me avisarán cuando pueda retirar las cenizas. Mi hermano y yo no podremos siguiera abrazarnos".

Escuché a mi traductor italiano llorar al escritor chileno que vivía en Gijón, cuando finalmente murió por el Covid. Escuché y vi un video de Zoom donde mi editor suizo y el personal de su editorial me cantaban el feliz cumpleaños en alemán.

Escuché a una muier gritar porque en su barrio no había agua, ni lugar suficiente para aislar a los enfermos. Y porque les faltaba comida. Escuché a sus compañeros llorar su muerte por coronavirus.

Escuché otra vez mis pasos en medio de la noche. El silencio es una tentación. Las ruedas de la silla que corrí para sentarme frente a la computadora. El golpe de la yema de mis dedos sobre las teclas cuando escribí: "The sound of silence", "Disturbe". El piano y la voz del cantante. Los timbales. Mi voz sobre la de Draiman, traduciendo lo que él cantaba: Gente conversando sin hablar/ Gente oyendo sin escuchar/ Gente escribiendo canciones/ Oue las voces nunca comparten/ Y nadie se atreve/ A perturbar el sonido del silencio. Lloré.

Me escuché llorar sobre la última imagen del video: un arca que transporta instrumentos musicales y personas sobrevivientes de alguna catástrofe, sobre aguas oscuras y humeantes, envueltos en el sonido del silencio.

#CuidarteEsCuidarnos

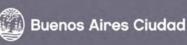
## Las bolsas de basura siempre van adentro del contenedor.

Sacalas de 19 a 21 h. Y después lavate las manos.



www.urbasur.com.ar









¿Se accidentó yendo o \*volviendo del trabajo?

¿Sufre una enfermedad provocada \*por su trabajo?



**RECLAME LO QUE POR LEY LE CORRENSPONDE** 

CONTÁCTENOS: ( 4342-9477





**5** 11-5379-1212



Avenida de Mayo 982, C.A.B.A







#### Av. Córdoba 1318 -2do. "A"

Martes y miércoles de 10 a 15 hs./ Viernes de 10 a 18 hs. 4372-4694 / 4371-5215

Whatsapp 1552219381 En Zona Sur, San Justo: Dónovan 1190 - Tapiales

Lunes, martes y miércoles de 16 a 20 hs./ Sábados de 10 a 13 hs.

4622-1745 / 4462-4937 www.estudiosesma.com.ar Jubilaciones amas de casa

- Pensiones Trámites denegado
- Reaiustes
- Actualización de haberes Sucesiones
- •Laboral Familia Daño

☐Si Ud. tiene 60 años (mujer) o 65 años (hombre) puede obtener su beneficio jubilatorio abonando una cuota muy accesible que le vendrá

descontada de su jubilación.

□Retirados de las fuerzas de seguridad: ahora pueden jubilarse por ANSES.

□PENSIONES POR FALLECIMIENTO: Consulte, siempre está a tiempo de tramitar su beneficio.

## La cuarentena original y su agenda Por Eva Giberti



"Entrada de los animales al Arca de Noé" de Jacopo Bassano (Museo del Prado)

uando Jahavé, a quien nosotros confianzudamente llamamos Dios, tuvo un intimidante enojo contra la especie humana, debido a sus desobediencias frente a los mandatos divinos, decidió castigarlos enviándoles el Diluvio Universal; de este modo desaparecería la especie humana sobre el planeta

Pero, recapacitando, decidió que a alguien habría que salvar y se propuso proteger a la familia de Noé, un patriarca cumplidor a la que decidió embarcar en un Arca, que esa misma familia construiría. En ella se alojaría junto con representantes de todas las razas de animales vivientes. Asi fue como Noé y sus hijos, Sem, Cam y Jafet con sus esposas, se encaminaron en busca de parejas de animales de cada especie. Embarcaron cuidadosamente a dos tigres, dos perros, dos lauchas, dos cóndores, dos cucarachas, sin faltar ninguno. Solamente los unicornios, arrogantes, contestaron "¡Nosostros iremos solos!"

Comenzó el diluvio, la tierra fue azotada por varios tsunamis juntos, se cubrió de agua el Arca de Noé comenzó a navegar sin saber adónde irían ni cuándo llegarían.

La convivencia de esas especies fue difícil: los elefantes ocupaban mucho espacio, las gacelas no guerían dormir cerca de los tigres y los chillidos de los monos despertaban a las marmotas. Además Noé comprendió que no sabían en qué día estaban porque en la tormenta la diferencia entre la luz del amanecer y la noche era incierta. Entonces uno de sus hijos ideó una enorme vela construida con sebo a la que fue haciendo marcas según transcurrían las luces del alba y el atardecer. Cada marca, unificando la luz y la sombra significaba un día y de ese modo pudieron darse cuenta cuántos días transcurrían en alta mar. Dice la leyenda que cuando la paloma enviada por Noé para otear el horizonte sobrevoló las aguas buscando tierra firme regresó con una ramita de olivo en el pico, la vela marcaba 40 señales: cuarenta días. Habían permanecido 40 días en el mar. Contados uno por uno y en cada uno de ellos, los hijos de Noé habían señalado hechos importantes: parición de una jirafa, nacimiento de un nieto de Noé, aplastamiento de una hormiga. La cuarentena había sido creada.

Arribaron a tierra, en la cima del Monte Tabor, desembarcaron y anotaron ese día de una manera especial y esperanzados, inicialaron los días por venir, programando con nuevas marcas los caminos por recorrer. Acababan de iniciar una Agenda.

A bordo quedaba lo pasado. Trazaron otras marcas que indicaban los posibles derroteros en la tierra nueva y oraron esperando el perdón de Jahavé.

#### La Agenda

La agenda, incorporada en el celular o con hojas volantes sobre el escritorio marca las citas y los recordatorios. Día tras día se revisan los feriados puente, los nacionales y obligatorio. Son códigos orientadores de nuestra vidas, un recurso eminentemente masculino ¿qué citas ordenaríamos las mujeres, cuáles horarios más allá de la rutina doméstica? Las épocas modificaron el "quehacer" femenino y son nutridas nuestras horas para que el mundo resulte más abarcativo. A pesar de las agendas masculinas.

Al llegar la pandemia algo sucedió con la cuarta dimensión, territorio del tiempo, tal como lo advirtiera Shakespeare en Enrique IV: "La vida se deja engañar por el tiempo, Y el tiempo, Que cuida del mundo todo, Debe detenerse". El tiempo se detuvo para las agendas, una sombra oscura paralizó las fechas de las reuniones impostergables y la agenda dejó de tener sentido, salvo para un ejercicio de memoria. Porque casi todo dejó de cumplirse ante la mirada estupefacta de quienes, encerrados, solo disponían de teléfonos y televideos para comunicarse con esos otros, que tampoco esperaban encontrarse con el citado. Las fechas se convirtieron en un problema universal que nos arrastraría diariamente.

La agenda anual se inició al inscribir en ella las fechas de las vacaciones cuando calculábamos que faltaban muchos días para Carnavales y Semana Santa. Ambas fechas nos encontraron luego con una agenda clausurada y con policía en las calles, ajenos a cualquier planificación de disfrute o festejo en compañía. Los más audaces pintaron en azul el mes de mayo pensando en las fiestas patrias

La Flecha del Tiempo nos conduce a diseñar, soñadoramente, los días venideros: utilizamos las páginas aún vírgenes de las agendas. Pretendemos avanzar hacia el futuro; pero como el reflejo en el espejo, la memoria nos asalta con los sueños y deseos, entonces imposibles, que tuvimos durante la pandemia. Esperamos ponerlos en marcha pero ahora descubrimos que constituyen algo distinto porque esta Agenda ya no es la misma aunque lo parezca. Es la Agenda de quien sobrevive al agotamiento, al miedo, a la frustración, a la ira y a la impotencia obediente.

Regresamos del Tiempo Detenido para desafiarlo cabalgando la cuarta dimensión con el entusiasmo del principiante, sin arrancar las páginas malditas del pasado. Nos parecemos a aquellos que desembarcaron en la cima del Monte Tabor, pero sabiendo lo que existe delante nuestro, aunque enrarecido; compartimos con aquellos una cuarentena, sin marearnos como seguramente se marearon ellos. Prescindimos de los animales pero nos coronó un virus mortal y nuestra cuarentena no tuvo un castigo como explicación. Sabemos solamente que hubo una cuarentena original que fundó la Agenda rudimentaria que nosotros recompondremos sin titubeos. Nos resta saber qué habrá sido de la vida de los arrogantes unicornios que llegaron a la Tierra Segura nadando por su cuenta.



# LAVATE LAS MANOS CON FRECUENCIA.

#CuidarteEsCuidarnos



Para saber más del coronavirus, escaneá el QR y chateá con la Ciudad.



